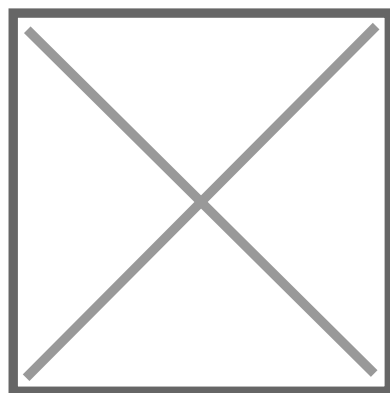




UNA música que transporta, lazo, risas y bailes, sigue siendo la característica, más que atractiva, con la que muchos evocan —y reconocen— aquel legendario barco fantasma que navega a la deriva por las costas de la Isla Grande de Chile: el "Calenche".

Sin embargo, pocos pueden asegurar que lo han visto o siquiera escuchado. Se sabe, se supone, por así decir que existió... ¿la verdad? Se evoca desde una nebulosa de dudas, como la que acompaña al mismo barco cuando aparece en la noche cerrada.

Por eso sorprende Umiñana Cárdenas, profesora normalista jubilada, cuando cuenta —seria, enfática— la visión del barco que tuvo una noche. Fue frente a su casa, en Yumbay, un poblito perdido en el fiordo chilote, situado de cara a Castro, donde los cerros comienzan a ser montañas y los matorrales son enredados mirando al mar.

Umiñana es una mujer de 61 años, que durante décadas ha recorrido los rincones de esta cautivante isla para enseñar a sus habitantes las letras, los números y un poco de cada ciudad. Los niños a su vez le mostraron su alfabeto popular, y la profesora lo atrapó. Pronto también supo de brujos... y también los vio. Un conocimiento que con el correr del tiempo estampó en un libro publicado bajo el nombre de "Cuentos de brujos". Luego vino "Cuentos de brujos" y, al poco tiempo, "Poesía chilota y para cantar".

Pero, sin duda, el que más atrae es el de los cuentos. Y ella lo sabe. Y así mismo, cada tarde en que el clima lo permite, escribe en su casa a grupos de turistas que bajan de los barcos que atracan en el fiordo, la sirve "licor de naranja" de Chonchi y, como si estuvieran al lado de la chimenea en una fría noche de invierno, inicia sus relatos. Los chilenos se entusiasman y le preguntan uno y otro detalle. Muchos de los extranjeros se quedan con la cabeza cuando el o la intérprete les explica de qué se trata. Al final todos terminan comprando sus libros.

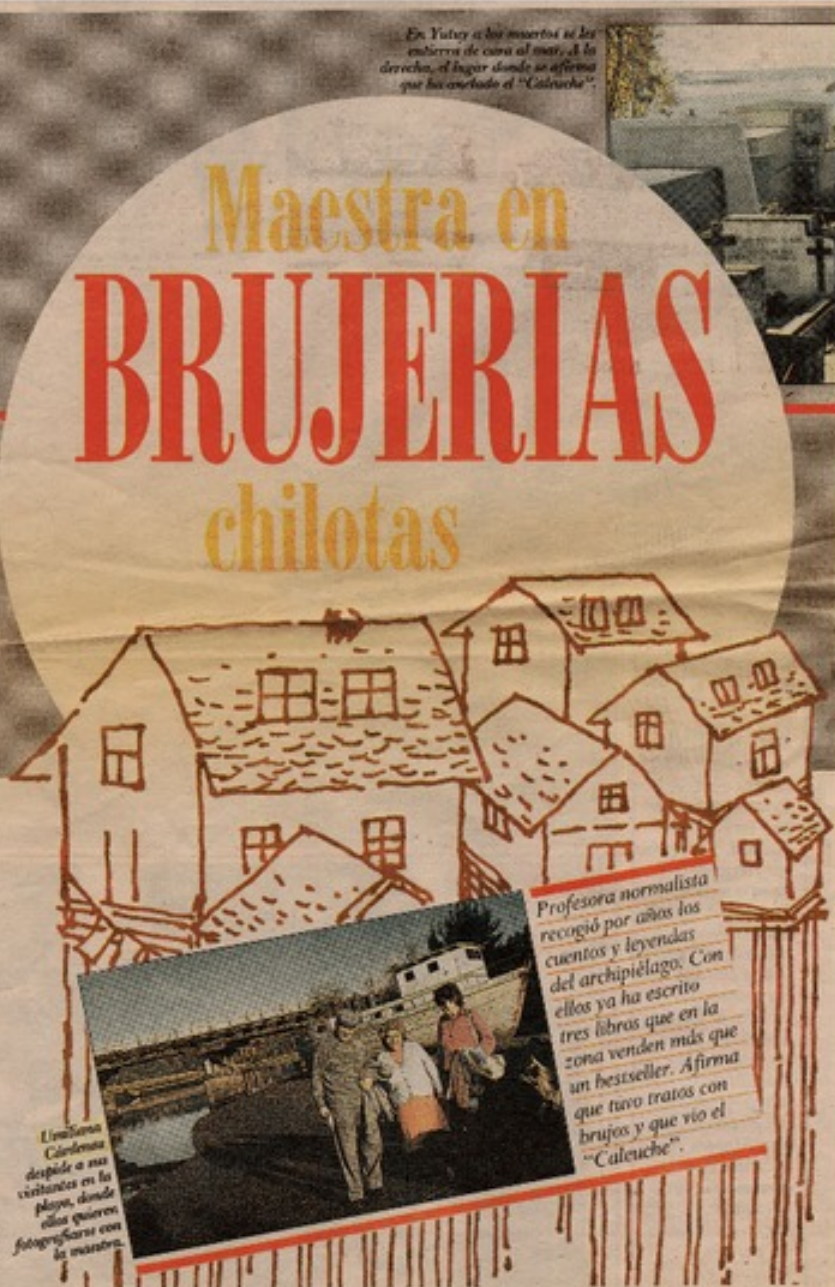
Es casi un ritual. Después de todos caminamos por la solitaria playa hacia la embarcación, en tanto Umiñana los acompaña hasta el palafito que le sirve de bodega, donde la mayoría quiere fotografiarse con ella. El lugar parece un cuento. Los frutos están a orillas de camino y cualquiera los puede coger con la mano, sin que nadie se enoje. Y también, como en las historias de los niños, hay una brujita mala, personas buenas y cosas raras, como un barco que aparece misteriosamente y al que no se le debe ver, porque si el observador es sorprendido por los tripulantes, le pasan cosas horribles.

La profesora, de amplia sonrisa, bajita, buena para las bromas, de carácter fuerte, estudió en la prestigiosa escuela normal "Abelardo Núñez", de Quinta Normal. Apenas terminada su enseñanza se fue a trabajar a Rillón, poblado cercano a Castro, donde estuvo cinco años. De allí, a Collón, en el departamento de Quinchao. Este fue el lugar, según asegura, de su primer encuentro con la superstición y de su práctica organizada, hasta con asamblea y directiva.

Fue cuando comenzó a ver "almas y animales" y a sufrir un problema debido a un pechito. "No me había dado cuenta, pero un día un calafate (el que enoja las embarcaciones) que había reemplazado mi estado se quedó a dormir en la casa. Al otro día dijo que yo había borrado toda la noche. Lo raro es que yo no había dormido. El le comentó a mi esposo: 'vía mujer está enferma'".

Alí empezaron los dolores, pero los médicos no le encontraron remedio. "Entonces, una sobrina que creía en esto me llevó a la casa de la presidenta (de los brujos, quien me mejoró). Ella me explicó que me habían puesto una maldición envenenada".

Umiñana entabló amistad con la presidenta y luego pidió ver invitada a las reuniones que hacían. Fue una vez, "pero nadie llegó". Siguió viéndose con la anfitriona. Y dice que conoció documentos, con dibujos y todo, en que los brujos se aseguraban del pago, tanto de la suya negra como de la blanca, por algún trabajo.



En Yumbay a los muertos se les entierra de cara al mar, a la derecha, el lugar donde se afirma que ha anclado el "Calenche".

Umiñana Cárdenas desde su casa visitando a sus visitantes en la playa, donde ellos quieren fotografiarse con la maestra.

Profesora normalista recogió por años los cuentos y leyendas del archipiélago. Con ellos ya ha escrito tres libros que en la zona venden más que un bestseller. Afirma que tuvo tratos con brujos y que vio el "Calenche".

Para ella, los brujos son personas cabeceras, de las cuales "se dice que tienen pacto con el diablo". Y para asegurar estas acusaciones que, según afirma, existen en Chile, hay que seguir una serie de pasos, como el permanecer durante 40 noches consecutivas recibiendo el agua de "un río thrupán para que se le bome el bautismo", hacer un "pacto

con el diablo", "hacerse fiera con aceite de cristiano extraído de los cadáveres" y hasta matar a uno de sus familiares más queridos. Una vez que son reconocidos como tales, los brujos adquieren poderes, como "volar", transformarse en el animal que desean, prever el fin de otras personas, ocasionar enfermedades" y otras cosas.

Umiñana afirma que cuando media un "mal" de brujería hay que acudir "a la mayoría, donde a través del revisorio o mapa se ve quién le lanzó el mal". El conocimiento sobre este tema se acrecentó con el tiempo, a medida que conoció a más y más gente de los distintos lugares en que estuvo destinada: la Virgen, Reyes y Yumbay, además de Ri-

Maestra en brujerías chilotas [artículo] Sonia Rivas.

Libros y documentos

AUTORÍA

Rivas, Sonia

FECHA DE PUBLICACIÓN

1991

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Maestra en brujerías chilotas [artículo] Sonia Rivas. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile